

CONTINUAN AQUI, EN el viejo solar
patrio de Iberia, tribus de caudillos lusitanos, de toreros,
manolas y chisperos, de bufones zarzueleros y de afrancesadas
majas, de cojitrancos pregoneros y de usureros fenicios,
reuniéndose al calorcillo de saturnales fogatas y disponiendo
solanescos carnavales, fanfarrias pascuales y esponsales con derecho
de pernada, funerales y quevedescos bautizos, ¡la pólvora
y la dinamita ya, en estruendosas y amenazadoras
salvas!, a la mayor diversión de aquestos dandys
y rufianes de blanda y vaporosa cuna, guardainfantes y juguetes
rococós y en su pubescencia, inquilinos de doradas bohemias
que van, subrepticia y cautelosamente, instalando
sus campamentos en la ciudad, sobre el asfalto
entre las puertas de la ancianísima Magerit, escuchándose
complacidos en las tertulias de los Cafés de moda, soportándose
a regañadientes en los estrenos operísticos; maldiciéndose
de bocas para dentro en las redacciones
de los periódicos; ignorándose educadamente
en las audiencias reales: odiándose cuanto pueden,
con una mal disimulada amistad, hasta en sueños; despellejándose
entre sorbo y bocanada de whisky y rubio de importación
en las recepciones de la nobleza; diciéndose
tiernamente y al oído frases con doble y hasta
triple sentido: traicionándose, luciendo una dentífrica
sonrisa, a la vuelta de cualquier premio literario
económicamente bien dotado y de fallo reciente e inapelable
según constaba en las bases: conviviendo
pacientemente en tanto que aguardan, marcialmente formados
de cuatro en fondo, ¡a la fuerza ahorcan!, a la puerta
del Ministerio de Cultura la hora D y el día
H de recoger las becas, prebendas, canonjías, sinecuras
y cuantos dones, beneficios y migajas se le desprendan al señor
Ministro de su ancha manga izquierda, reparando, entre zancadilla
y puñalada de pícaro al colega de turno más cercano, en la geométrica
perfección de sus correspondientes ombligos, aquestos los nietos
de herr Goebels y la camarada Pilar Primo de Rivera, ahijados de Doña
Concha Márquez Piquer y el inspector de alcantarillas
Ernesto Giménez Caballero e hijos de la heroína y el ordenador
personal, embriagándose con tragos, largos y constantes, de una mixtura
compuesta por una décima parte de agua del Lozoya, otras dos
partes de horchata y las siete restantes de licor de madroño y un terrón
de azúcar, discutiendo, porfiando y apostando, con los forasteros
o población flotante en la jerga burocrática y paletos
periféricos al decir de los castizos recién salidos a alternar por Alcalá
de un sainete de Arniches lo mismo que de una escena matritense
de Ramón de Mesonero Romano, y con las hordas orientales
en peregrinación al Museo del Prado, por su Luna, incomparablemente
más brillante que las de Stuttgart, Turku, Logroño, Salt Lake City
en el estado norteamericano de Utah y mal que les pese a José María
Alvarez, Fernando Quiñones, Joan Brossa, Anibal Nuñez, Victor
Botas, García Calvo, Manuel Pacheco y Alfonso
Sastre, más que las de Cartagena, Cádiz, Barcelona, Salamanca,
Oviedo, Zamora, Olivenza y Fuenterrabia respectivamente
y más, ¡por supuesto que muchísimo más!, que las de Corinto
y Atenas emparejadas a instancias del burlón Plutarco,
por Chamberí, Cascorro, Embajadores y Lavapiés, Azca, Serrano,
Barrio de Salamanca, Paseo del Pintor Rosales, Orense,
Recoletos y Sol, de madrugada, magnificando sus resacas con insultos
y calumnias, poetas iscarriotes, literatos batracios
vertiendo su veneno en los renglones de las revistas especializadas, León
orgullo y fiero nombre, de la estirpe de los mineros
de mi tierra, de la Asturias socarrona y revoltosa, de los andaluces
altivos aceituneros en Jódar, Villacarrillo y Quesada y jornaleros
sin bocado ni tierra, por Martín de la Jara, Aguadulce, Gilena
y Marinaleda, “¡en pie, nunca agachada la cabeza jornaleros!”, rebuscando
garbanzos en los latifundios de la duquesa de Alba, López Mazuelos



y duque del Infantado, de los catalanes de la Canadiense y del textil, de los tipógrafos madrileños y de los vulcánicos metalúrgicos vascos de Tubacex, Olarra o Altos Hornos, de los manchegos de pura y curtida cepa, españoles todos, como tú español, bisnieto y nieto, hijo de padre, hermano y hermanastro de españoles de la furia y de la rabia, que nos comemos las lágrimas y el dasasosiego bajo farisaicos capirotes y cuarteleras mantas, con mendrugos mohosos y espartanas capas de cebolla, Felipe Camino por el que, "lodos, metralla y sangre", caminaste en escudero leal a la diestra de Don Quijote, caminos de Castilla, peninsulares caminos, esteparios infinitos, esteros y salinas, cerros, cañadas y lentiscales intratables, oh vastedad de territorios recogida a lomos de poemas, de furibundos poemas, tremendos poemas en cuyos ijares picabas espuelas, saliendo instantáneamente en persecución de alcabaleros, sepultureros, Tubales-Caines, rebeldes fascistas y Generales locos de letra muy bonita, de incendiarios y numantinos asesinos y cuyos versos disparabas al centro de su demencia, tan apasionada como certeramente, recreándote hasta el éxtasis en la ejecución de tal suerte, con tu verbo de obús, con tu verbo de relincho, con tu voz de Tizona ¡justí... ¡iiii...ciera!, con el susurro empleado en contar y recontar tus muertos, mis muertos, nuestros muertos, los anónimos muertos caídos en las trincheras, cavadas con azadas campesinas, por proletarios brazos, a lo largo y ancho de la España fratricida, del soldado, en combate, cara a cara, y denunciados, cazados y torturados, condenados sumarísimamente asesinados, carne de paredón, de tapia de cementerio, de cuneta y descampado, en la posterior represión, los Fernández, López, Flórez, González, Estévez, Pizarro, Carrión, Dorronsoro, Donaire, en Guernica, Irún, Badajoz, Santander, en Plasencia, Málaga, Bilbao, Palma del Río, en Mieres del Camino, Belchite, Guadalajara, Paracuellos, el vozarrón de cantarle verdades a los Obispos buhoneros y al mismo Cristo, con la garganta destemplada y en carne viva, de tanto hablar español desde el nivel exacto del Hombre, a nosotros, legítimos herederos, nos sea devuelto y ¡ay de quienes pretendan secuestrarlo!.

Ya puedes clow salir a la pista, mirar a los tendidos y blasfemar cuanto quieras y gustes, cuanto necesites, sin temor a los escribas y fariseos, a los dandys de nuevo cuño, señoritangos de mierda. Que se vaya, si no les interesa la función, si hieres su sensibilidad de ursulina mojigata, al callejón del Gato y se hagan una radiografía en los espejos cóncavos y convexos, que se sicoanalicen alrededor de una mesa camilla y se larguen de inmediato de Segovia e intenten el corto vuelo hacia el asfalto, ¡grandísimos hijos de p... !. Insúltalos, y que se coman los insultos; niégalos, y que D'Anunzio los ahije; ensordezlos, y que continúen oyendo campanas sin saber exactamente donde; mudos se vean, y ciegos, los que lodo y olvido, maledicencia y calumnias malgastan para borrararte del registro, a tí, León Felipe Camino Galicia, ¡Poeta!, andarin, de la estirpe de los juglarones.

en Turón y Mieres del Camino, Junio, 1984

NEL AMARO

HK librería
herriak

☎ 443 48 07 - 432 49 21
Licenciado Poza, 11-BILBAO-8.

narrativa - poesía
infantil-juvenil
libro vasco
ensayo - lingüística
psicología - pedagogía
filosofía
cultura clásica
historia - geografía
sociología - antropología
política - economía
medicina
ciencias naturales
física - química - matemáticas
informática
comunicación
cine - teatro
bellas artes

VERDES

LIBURUDENDA
Euskal Musika

POSTA KALEA, 7
Telf. 415 87 74
BILBAO-5